

14/9/83

¡TODAVIA ES TIEMPO!

Quando el Ministro Jarpa, recién nombrado Jefe del Ministerio, anunció su propósito de avanzar pronto hacia la Democracia, adoptó medidas liberalizadoras y se reunió con los dirigentes de la Alianza Democrática, un hábito de esperanza mitigó la angustia de muchos chilenos. Por primera vez en diez años, un miembro del gobierno no trataba de "enemigos" a sus adversarios y reconocía la necesidad de buscar acuerdos para afrontar con éxito los gravísimos problemas que afligen a Chile.

Desgraciadamente, los acontecimientos posteriores desvanecieron muy luego esas esperanzas y no pueden sino causar la más honda preocupación. Aunque la inmensa mayoría de los chilenos no lo quiera, el país está siendo arrastrado hacia una vorágine de violencia.

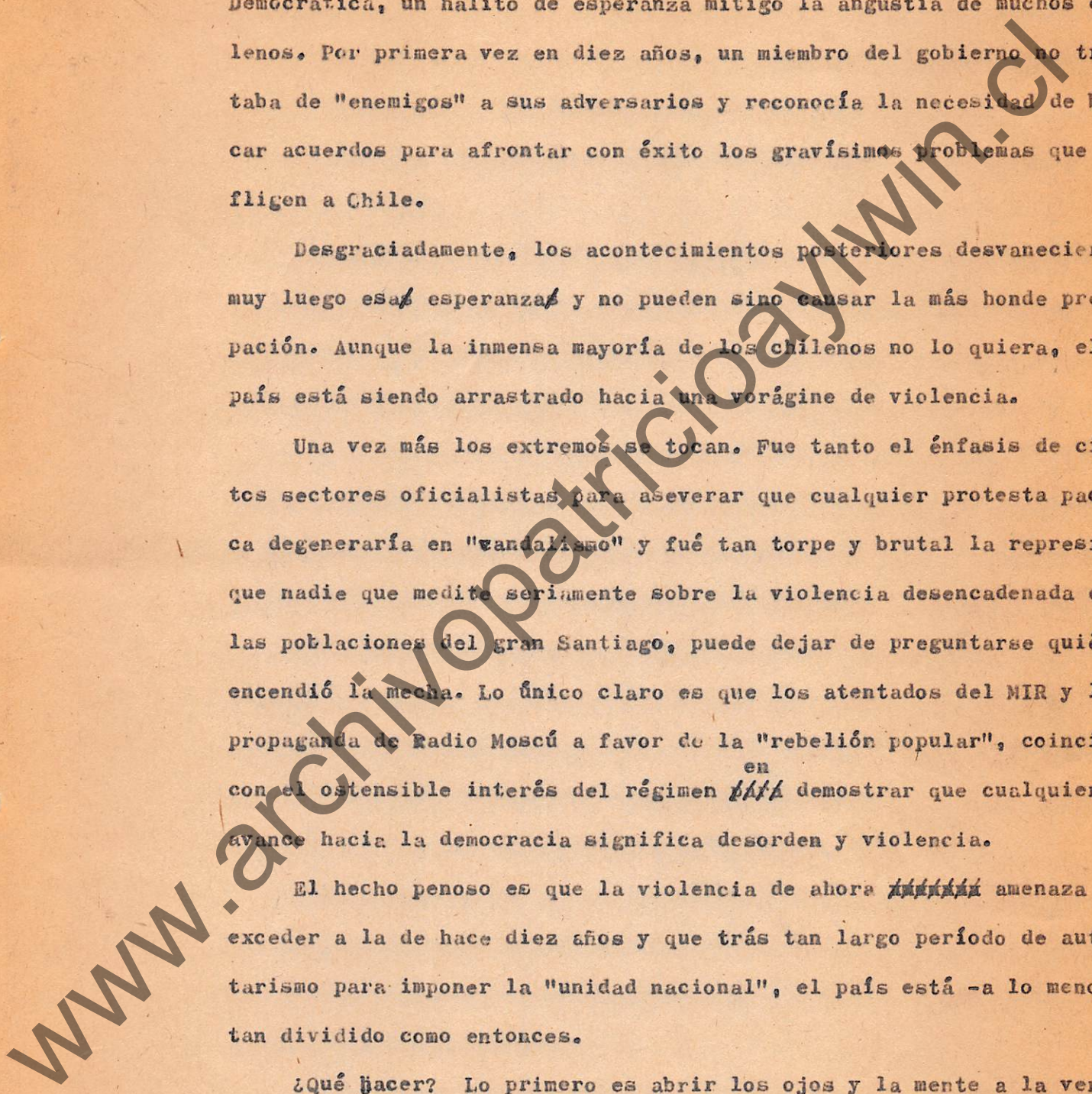
Una vez más los extremos se tocan. Fue tanto el énfasis de ciertos sectores oficialistas para aseverar que cualquier protesta pacífica degeneraría en "vandalismo" y fué tan torpe y brutal la represión, que nadie que medite seriamente sobre la violencia desencadenada en las poblaciones del gran Santiago, puede dejar de preguntarse quién encendió la mecha. Lo único claro es que los atentados del MIR y la propaganda de Radio Moscú a favor de la "rebelión popular", coinciden con el ostensible interés del régimen ~~para~~ ^{en} demostrar que cualquier avance hacia la democracia significa desorden y violencia.

El hecho penoso es que la violencia de ahora ~~amenaza~~ amenaza exceder a la de hace diez años y que tras tan largo período de autoritarismo para imponer la "unidad nacional", el país está -a lo menos- tan dividido como entonces.

¿Qué hacer? Lo primero es abrir los ojos y la mente a la verdad. Antes que nada, a la verdad de la miseria que sufre más de un tercio de nuestros compatriotas. Enseguida, a la verdad del descontento generalizado por la forma autocrática como se gobierna al país. Ni carnaval ni fanfarria alguna pueden ocultar estas verdades.

Admitidos estos hechos y la gravedad que entrañan, es deber de todos procurar solucionarlos.

El hambre es mala consejera y la desesperación que provoca no



se calma con promesas ni amenazas, menos aún con vejámenes o balas, cosas todas que sólo contribuyen a exacerbarla.

Tampoco puede esperarse que un pueblo acostumbrado a decidir su destino por sí mismo, acepte ser mantenido por más tiempo en interdicción, especialmente ante los graves problemas que lo aquejan.

Si quienes ejercen el poder no comprenden estas cosas tan evidentes y siguen resistiendo o dilatando los cambios substanciales que el país necesita con urgencia, asumirán la tremenda responsabilidad de empujar a Chile a una tragedia como las de Nicaragua o El Salvador.

Todavía es tiempo de emprender esos cambios, con el sentido de la realidad y el espíritu patriótico que la gravedad de la situación exige. Eso es lo que el chileno medio esperó del Ministro Jarpa. En la medida en que lo haga, de manera clara y definida, interpretará el sentir mayoritario del pueblo y ~~ningún~~ ningún sector democrático le negará la cooperación que sea menester para avanzar por ese camino.

Patricio Aylwin A.

14/9/83

www.archivopatricioaylwin.cl